

**UNA VEZ MÁS LA FAU-UBA.  
LA RENOVACION CURRICULAR DEL DECANO MONTAGNA  
(1949-1952).**

Noemí Adagio  
FAPYD-UNR, Rosario, Argentina

Resumen

Francisco Montagna en su gestión como decano (1949-1952) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires, realiza una renovación curricular sin modificar la letra del plan de estudios, incorporando los planteos presentes en la cultura arquitectónica local sobre los temas y problemas de la construcción que así tomaron una centralidad inédita por encima de los temas de la composición. Al priorizar los aspectos técnicos de la Arquitectura, no sólo respondía a una demanda inevitable de modernización, sintonizaba con los debates contemporáneos sensibles a los valores locales que se iniciaban para diferenciarse del modernismo de la década anterior, respondía a los reclamos estudiantiles y sus críticas sobre el sistema teórico de enseñanza. Finalmente la academia demostraba que se hacía cargo de los problemas de la acuciante y concreta realidad del campo de la construcción edilicia, en coincidencia con el espíritu de la *Nueva Argentina* que planteaban los planes quinquenales y la ley universitaria.

Abstract

*Francisco Montagna as dean of the Faculty of Architecture and Urbanism of Buenos Aires (1949-1952), makes a curriculum renew alwithouth changing the letter of the curriculum, incorporating the proposals present of the local architectural culture realted to construction issues and problems that too kanun precededented centrality over the issues of composition. By prioritizing the technical aspects of architecture, he was not only responding to an inevitable demand for modernization, he was also tunning with sensitive contemporary debates of local values that were taking place to differentiate form the modernism of the previous decade, and responding to student complaints and critics about the theoretical system of teaching. Finally the academy showed that was taking care of the problems in the field of build6ing construction, coinciding with the spirit of the New Argentina that proposed five-year plans and the university law.*

**ENSEÑANZA // ARQUITECTURA Y CONSTRUCCION // MITAD SIGLO XX // NUEVA  
ARGENTINA  
TEACHING // ARCHITECTURE AND CONSTRUCTION // HALF XX CENTURY //  
NEWARGENTINA**

La compleja y cambiante relación de *los arquitectos y el (primer) peronismo* fue trabajada pormenorizadamente por Anahí Ballent (1993), que presenta la creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) dentro de un “período de calma” que no careció de conflictos.<sup>1</sup> La relación entre los técnicos y el poder estatal no fue constante ni homogénea y fluctuaba según los intereses políticos y profesionales -no siempre colectivos, a veces simplemente personales-. Basta seguir la reconstrucción de San Juan después del terremoto de 1944, trabajada recientemente por Mark Healey (2012) que escenifica los innumerables conflictos entre técnicos, políticos y comunidad local, para comprender los enfrentamientos entre proyectos, sueños y recursos, incluso cuando el acuciante problema en cuestión, demandaba celeridad y consenso.<sup>2</sup>

El fundante ensayo mencionado de Ballent cuenta más de veinte años y sigue siendo una referencia de rigor aún no superada. Allí la autora caracteriza el perfil emprendedor de Francisco Montagna aunque no profundiza sobre su gestión. En los trabajos realizados posteriormente, en general se trata de “aplastar” lo realizado al interior de la facultad durante el primer peronismo para reivindicar un quiebre en la transformación de la enseñanza a partir de 1955 después de la llamada Revolución Libertadora; resultados que sólo pueden entenderse como un prejuicio que los hechos no corroboran.<sup>3</sup>

Especialmente Francisco Montagna en su gestión como decano (1949 -1952), realiza una contundente transformación incorporando los planteos presentes en la cultura arquitectónica local desde los inicios de la década, sobre los temas y problemas de la construcción que así tomaron una centralidad inédita por encima de los temas de la composición. Priorizar de la Arquitectura, los aspectos técnicos, no sólo respondía a una demanda inevitable de modernización, sintonizaba con los debates contemporáneos sensibles a los valores locales que se iniciaban para diferenciarse del modernismo de la década anterior, de factura abstracta que completaba el tejido de las grandes ciudades. De modo que al realizarse una importante actualización en los temas desatendidos hasta ese momento en el ámbito académico, Francisco Montagna integraba los temas en circulación, al mismo tiempo que respondía a los reclamos estudiantiles y a sus críticas sobre el sistema de enseñanza y la academia demostraba que se hacía cargo de los problemas de la acuciante y concreta realidad del campo de la construcción edilicia.

Desde el aspecto político, la independencia de los ingenieros ganada por el apoyo de Perón, con la creación de la nueva facultad era un hecho de celebración al mismo tiempo que demandaba urgentes cambios sustantivos. Los memoriosos recordaban las críticas de la oposición sobre la “falta de cimientos” para pasar de escuela a facultad independiente. Definir esos cimientos, que el proyecto de ley no había desarrollado, era materia decisiva y pendiente de resolución. Frente a las tibias reformas emprendidas por Ermete De Lorenzi (primer decano e interventor de la nueva facultad), Montagna marca un impulso significativo y de trascendencia en la gestión académica, al priorizar en la definición de la

---

<sup>1</sup> Anahí Ballent. “Los Arquitectos y el Peronismo. Relaciones entre técnica y política”. Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, 1993.

<sup>2</sup> Mark Healey. *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires, siglo XXI editores, 2012.

<sup>3</sup> Buchbinder en su revisión de la historia de las universidades señala el enfrentamiento irreconciliable que negó el reconocimiento de cualquier tipo de legitimidad académica al enemigo político, más allá de las políticas académicas universitarias que pervivió especialmente desde el golpe de 1955. Pablo Buchbinder. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

competencia de la Arquitectura, las lógicas de la construcción integrando los temas de las formas en que la arquitectura se renovaba y refundaba.

En una historia de período largo, esta focalización puede parecer intrascendente y de escasas repercusiones en el plano de los hechos, especialmente porque en menos de tres años su gestión se interrumpe abruptamente, aunque no se trató de algo personal sino de una vuelta del poder político sobre la universidad que es intervenida en todas sus instancias. Desde el plano de las ideas, los temas instalados por la gestión de Montagna persistieron, no tanto porque sus continuadores los impulsaron sino más bien por su inevitabilidad. Lo cierto es que desde ese momento, los temas del orden estructural y constructivo marcaron las arquitecturas de toda la década y ocuparon un lugar de preeminencia en las revistas especializadas, cuya presentación panorámica realizó Federico Deambrosis (2012).<sup>4</sup> A partir de nuestro interés por comprender el escenario académico al que llega Bruno Zevi en agosto de 1951 así como el clima de ideas en discusión y, habiendo sido Francisco Montagna el responsable directo de su viaje a Argentina, nos decidimos a revisar *una vez más* este período de la FAU-UBA.

### 1.

En la sesión del Consejo Directivo del 27 de septiembre de 1949, Francisco Montagna (en ese momento vicedecano) es elegido Decano de la FAU a raíz de la renuncia de Ermete De Lorenzi. Ana Cravino (2012) refiere un conflicto entre ambos -sin explicar cuál sería-, que habría llevado a este desenlace.<sup>5</sup> A pesar del momento propicio de contar con su ex socio profesional Víctor Otaola en la función de Rector de la Universidad, De Lorenzi adujo “motivos personales, sobrecarga de trabajo y agotamiento de la gestión universitaria”. De todas maneras todos ellos (Otaola, De Lorenzi y Montagna) se conocían desde los claustros estudiantiles; no habían abandonado la universidad desde entonces.

Además del aval político indudable con el que contaba Montagna (desde que había integrado la terna propuesta por el Ministerio de la Nación en el primer momento de regularización administrativa), sumaba, de importancia clave en esos tiempos, el apoyo corporativo demostrado plenamente en el homenaje que las autoridades de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) se encargaron de realizar después de su designación. Se trataba de un particular momento festivo, recién había terminado el concurrido Congreso Histórico Interamericano Municipal (en Buenos Aires y Mar del Plata), así que el flamante decano fue agasajado en una importante reunión que escenificaba el respaldo que le ofrecían, con presencia de visitantes extranjeros de los países latinoamericanos. En su discurso, se encargó de aclarar sus puntos de vista –que quizás marcan los temas de confrontación con el renunciante De Lorenzi-, defendiendo una perspectiva pragmática con menos clases magistrales y menos teoría y más práctica e investigación. Tal perspectiva no era más que el espíritu definido como horizonte por la ley universitaria de 1947.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup>Federico Deambrosis. “Los temas estructurales en el panorama de las revistas de arquitectura en la Argentina de los años cincuenta”. *Block 9*, Buenos Aires, UTDT, 2012.

<sup>5</sup>Ana Cravino. *Enseñanza de Arquitectura. Una aproximación histórica. 1901-1955. La inercia del modelo Beaux Arts*. Buenos Aires, Nobuko, SCA, 2012.

<sup>6</sup>La ley 13.031 sancionada en 1947 introdujo cambios en las formas de gobierno y administración de las altas casas de estudios, reemplazaba a la de la Reforma Universitaria de 1918, prácticamente suprimía la participación estudiantil en el gobierno y los rectores eran designados por el PE y los decanos por el CD pero

Eran momentos de inestabilidad indudables. El optimismo de los arquitectos por alguna conquista ganada podía opacarse por alguna otra resolución: en el momento en que celebraban la iniciativa de la Municipalidad de difundir conciencia sobre las prácticas de la Arquitectura y el Urbanismo por novedosos medios audiovisuales,<sup>7</sup> se disuelve el Estudio del Plan Buenos Aires (EPBA) -hito del avance de los técnicos en las oficinas del Estado-, hechos que demuestran de un trazo las fluctuaciones que marcan este período.<sup>8</sup>

Apenas se inicia su gestión, Montagna avanza en una planificación general y especialmente imprime un ritmo particular de trabajo.<sup>9</sup> Comienza a publicar el *Boletín de la FAU*, donde se vuelca absolutamente toda la gestión desde los cargos, los acontecimientos, las visitas de extranjeros, las conferencias, los debates hasta los proyectos y planes en carpeta. Esta publicación que suma a la función de informar, el consenso implícito que intenta construir, al comprometer al cuerpo docente y estudiantil en los objetivos que se propone, resulta una fuente fundamental para analizar su gestión. Montagna organiza, planifica, impulsa y en ello, demuestra que trabaja con cierta autonomía, dispone de recursos económicos para impulsar visitas extranjeras y costear extensas estadías; recursos que denotan el amplio apoyo que recibe de la gestión universitaria. Un ejemplo altamente significativo fueron las solicitudes aprobadas para entregar diplomas honoris causa a los visitantes extranjeros.

Por otro lado, Montagna demostró que no acordaba con el sistema de concursos docentes que sobredimensionaba el valor de antigüedad en la docencia y en vistas de la renovación a la que apuntaba, implementó una jerarquización docente, evaluando otros aspectos como capacidad de convocar y suscitar liderazgos a pesar de la juventud. Al período de calma política del que disponía, sin que fuera mérito propio, se encargó de sumar una gestión de consenso que privilegiaba proyectos y voluntades por encima de estructuras burocráticas, creando un clima contrastado con la facultad copada por los estudiantes: en octubre de 1945, cuando Richard Neutra pasó por Argentina y debió improvisar unas conferencias en la SCA porque la entonces Escuela estuvo cerrada durante un mes en pleno conflicto político. No obstante, durante la gestión de Montagna renunciaron algunos docentes, hecho que manifiesta indudablemente disconformidad; el caso más emblemático, porque su renuncia fue inmediata, a poco tiempo de haber manifestado su apoyo, fue el de Federico de Achával.<sup>10</sup>

---

a partir de una terna elevada por el Rector. Pablo Buchbinder. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp.152-153.

<sup>7</sup> Frente al éxito del video sobre el Bajo Flores.

<sup>8</sup> En el mismo mes se celebraba el éxito del congreso; los planes de difusión de la Municipalidad y se anuncia como noticia de último momento que se disuelve el EPBA. *Revista de Arquitectura*, Buenos Aires, octubre de 1949.

<sup>9</sup> Por ejemplo, el Consejo Directivo había demorado más de diez meses en arrancar en la gestión de DeLorenzi según señala Cravino (2012), mientras durante la gestión de Montagna se hicieron reuniones extraordinarias y se siguió trabajando durante el receso del verano.

<sup>10</sup> Federico de Achával pertenecía al círculo del nacionalismo católico, cercano a De Lorenzi; había sido Director de *Revista de Arquitectura*; luego Presidente de la SCA por un período y estaba asignado a distintas comisiones dentro de la facultad. En su caso no era antiperonismo la razón de su renuncia; podría ser los cursos de cultura política que decididos en 1949, recién se concretaron en 1952 y que fueron muy resistidos por todos, Renuncia Julio Correas como secretario de la FAU y es reemplazado por Leiva que trabaja arduamente presentando actividades y cursos ya que Montagna no alcanza a estar en todos lados. (*Boletín FAU*, octubre 1950). Tiempo después, el vicedecano Alfredo Villalonga renunció sin que se registraran los motivos y es reemplazado por Spika.

Para afrontar el tercer año de la nueva facultad, el decano sostiene que urge resolver cambios ya que era impropio sostener la condición previa bajo Ingeniería. Por lo tanto la enseñanza deberá tener un “mayor contenido humanista que complete y perfeccione las disciplinas únicamente técnicas”. Es necesario organizar los dictados frente a la masiva inscripción que se constató para ese tercer año, exigencia que el decano explica a todos los claustros. A los colegas docentes les agradece lo realizado en el curso académico anterior y les solicita mayor compromiso para que entiendan las duras condiciones en que se trabajará hasta tanto no puedan obtener espacios acordes.<sup>11</sup> A los alumnos, les solicita que se esfuercen ejemplarmente ya que serán las primeras promociones que la sociedad espera.

Proveniente del área de construcciones, dónde se inició como ayudante docente en 1929 después de diplomado, Francisco Montagna fue designado Profesor Titular de Dirección de Obras en 1946, momento en el que un conjunto de docentes elevaron su jerarquía a partir del reacomodamiento de gran cantidad de cesanteados (Buchbinder, 2005 y Gutiérrez 2003).<sup>12</sup> Desde el conocimiento especializado, impulsa dentro del área una renovación radical para apostar a la renovación de la enseñanza sobre la base firme de la construcción. Crea el Instituto de Dirección de Obras y Enseñanza Práctica (IDOyPP) que se suma a los existentes desde la creación de la Facultad (el ISU y el IAA), con el objetivo de coordinar los avances tecnológicos y las legislaciones vigentes que confluyen en las obras privadas o públicas.<sup>13</sup> Y define las “prácticas en obras de construcción” para el completamiento de la formación de los alumnos.<sup>14</sup> Designa a Remo Bianchedi, para dar la optativa: “*Construcciones especializadas. Tecnología de la Arquitectura Estructural*”. Y para apoyar las actividades del área, contrata asesoramientos especiales (nombrados docentes extraordinarios) comienza con Julio Pizzetti y sigue con Pier Luigi Nervi. Para asesorar al Instituto, designa al abogado Amilcar Razori, especialmente en los temas de actualidad como la legislación de Propiedad Horizontal (1948). En síntesis, Montagna aprovecha todos los recursos de que dispone.<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> En su gestión se inauguró un edificio a pocos metros de la manzana de las luces que ocupaban (Alsina 863) destinado a administración y sede de los Institutos, al tiempo que seguían las gestiones iniciadas ya por De Lorenzi para construir un edificio propio y acorde (Gutiérrez, 2003).

<sup>12</sup> Pablo Buchbinder. *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005 y Ramón Gutiérrez. “Una mirada diferente sobre la pequeña historia”. *Casas Blancas. Una propuesta alternativa*. Buenos Aires, CEDODAL, 2003.

<sup>13</sup> Trabajaron durante el verano para recopilar información y datos para el presente año 1950. Se juntó material, bibliografía, se armaron fichas y sumado a la actividad docente, también colaboraron en los trabajos para poner en funcionamiento el edificio de calle Alsina para el Decanato y los Institutos. *Boletín FAU*, enero 1950.

<sup>14</sup> El decano propone que los alumnos para completar su formación deberán realizar prácticas en las obras de construcción (en el 1er ciclo observarán el personal que trabaja en albañilería, hormigón e instalaciones. En un 2do ciclo, los estudiantes realizarán vigilancia de las tareas de todo el personal obrero con intervención directa y examen riguroso sobre la forma de ejecutar los trabajos de acuerdo al arte. Y los del 3er ciclo, cumplirán tareas de supervisión general en una especie de ensayo práctico de la dirección de la misma obra. *Boletín de la FAU*, 15 enero 1950.

<sup>15</sup> 10 clases sobre los problemas de la construcción moderna dictadas por Ing Julio Pizzetti (Asesor Técnico del Consejo Consultivo de la FAU). Amilcar Razori, profesor de Legislación Urbana, viene al ISU a dar un curso (de junio a diciembre). Montagna aprovecha esas circunstancias para nombrarlo (ad honorem) como asesor del IDOyPP. *Boletín FAU*. Buenos Aires, junio 1950.

Los objetivos del curso enunciados por Remo Bianchedi iluminan el espíritu de la batería de decisiones tomadas, y sirve para presentar una síntesis. Bianchedi aspira a que el alumno obtenga “sensibilidad estática y constructiva”, con dicha conciencia formada, obtendrán los recursos para lograr lo que Montagna denomina “arquitectura estructural”. Comprender las leyes del mundo físico, estudiar e investigar la substancia íntima de los materiales –sus cualidades- para entrenarse y “acostumbrarse a intuir y sentir, sin sensible fatiga, las fuerzas y sollicitaciones que se desarrollan en las estructuras resistentes”.

No debe sólo primar la técnica en una obra arquitectónica, sino la resultante de la composición de estas tres fuerzas: realidad viviente de los materiales, distribución adecuada que satisfaga el fin funcional y económico para la cual se creó. Estas tres directivas, Sentido Estático, Funcionalismo y Economía, regirán en la enseñanza y formación de mis alumnos, para que instruyan y sientan la Tecnología de la Arquitectura Estructural.<sup>16</sup>

Estas reformas se fundan en la idea de una crisis de la Arquitectura, por una “evolución a destiempo con el vertiginoso progreso de los materiales de la técnica y de los nuevos temas”, que una inercia y un supuesto “tradicionalismo” de las generaciones previas no habría advertido acabadamente. Es interesante y destacable que para Bianchedi no se trataría de un problema de “expresión arquitectónica” (como aparece comúnmente en las memorias descriptivas de los edificios que refieren así a la estructura de los muros de relleno) sino de “técnica constructiva”.<sup>17</sup> El programa sintético de la materia, con el desagregado de los contenidos que dictará Julio Pizzetti, se asumen además como curso de preparación para los cursos del ingeniero romano Pier Luigi Nervi.

Bianchedi conjuga en su planteo “la capacidad de desarrollo que ofrece la técnica, la ampliación del mundo de las formas y la inclusión de las “necesidades humanas” como objetivo prioritario de las nuevas apuestas arquitectónicas”. Es destacable que Verónica Devalle (2009:214) enuncia iguales nociones para la confluencia de la Arquitectura, el Diseño (industrial) y la Tipografía, analizando el segundo número del *Boletín del Centro de Estudiantes de la FAU* de 1949.<sup>18</sup> Esto permite asegurar que en la facultad desde perspectivas diversas, se definía el programa imperativo de unificar el campo científico-tecnológico con la finalidad social, que las condiciones de masividad y democracia de acceso, demandaban.

Esta orientación permitiría ganar competencias para el arquitecto en el dominio de la forma, de lo específico constructivo y en el entrenamiento de una capacidad intuitiva de las formas que al mismo tiempo limitaba el accionar de la ingeniería a una actividad secundaria, mucho menos relevante, ampliando el campo de decisión de los arquitectos. Marcando una clara división de rutas: “para los Ingenieros la senda de la mentalidad técnico-matemática y para los futuros arquitectos la mentalidad de la intuición estático-artística”.

---

<sup>16</sup>Remo R Bianchedi, carta al decano agradeciendo su designación como Profesor de la Materia Optativa Construcción especializada. Tecnología de la Arquitectura Estructural. Y agradeciendo la designación de Pizzetti como colaborador. *Boletín FAU*. Buenos Aires, junio 1950.

<sup>17</sup> “Con esto no quiero tampoco exaltar el concepto en boga que ha elevado a la categoría de expresión arquitectónica a la técnica constructiva, esto es una mistificación como aquella otra expresión arquitectónica decorativa de la arquitectura del fin de siglo, hecha a fuerza de resaltos y en completo contraste con la estructura del edificio”. Remo Bianchedi, *ibidem*.

<sup>18</sup>Verónica Devalle. *La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984)*. Buenos Aires, Paidós, 2009.

La promoción de investigación en el alumnado, la actualización bibliográfica al interior de las aulas y los vínculos concretos con las industrias,<sup>19</sup> así como la lógica organizativa de los Institutos por sobre las asignaturas, presenta sintonía con el IAU de Tucumán que desde 1946, se organizó en base al lema -sin antecedentes nacionales-, de “investigar, proyectar y construir”. A la vez esta perspectiva centrada en la intuición versus el cálculo y también sobre la creación versus la beauxartiana idea de composición, llevaba a teorizar sobre el papel de la creación arquitectónica de espacios y tipologías para la novedosas necesidades de la vida contemporánea, como lo planteaba, entre otros Horacio Caminos, también desde el IAU.<sup>20</sup>

Fuera de las acciones tendientes a jerarquización y ampliación de la planta docente, fundada en la ampliación del estudiantado, a partir del ingreso masivo, Montagna propone una dinámica de muestras permanentes de la producción de alumnos para exponer también a los docentes, y fomentar elevar el nivel y exigir más de todos. En síntesis, una batería de medidas en varios sentidos distintos: desde consolidación del cuerpo docente (tres docentes full time), y fortalecimiento de los institutos, tendiente a transparentar, visibilizar, mostrar y legitimar, hasta la ilusión de crear el Doctorado. Se puede decir que la nueva facultad logró suscitar confianza ya que obtuvo una convocatoria progresiva en esos años; las distintas señales orientadas al medio fueron recibidas y logra imponerse la imagen del arquitecto como profesional separado de los ingenieros. Los programas radiofónicos de llegada masiva comunicando los problemas de la Arquitectura y el Urbanismo, seguramente aportaron significativamente en ello.

El plan de Montagna, las conceptualizaciones de Remo Bianchedi (y su discusión contra la noción de expresión de las estructuras), sembraron el campo de las ideas, previamente a la visita del ingeniero italiano Pier Luigi Nervi.

## 2.

Montagna celebra su primer aniversario como decano (27 septiembre 1950) con la clase inaugural de Nervi, sin disimular su entusiasmo.<sup>21</sup> Además de celebrar el apoyo del rector Otaola que avala sus propuestas.<sup>22</sup> La invitación a “unos de los más brillantes investigadores contemporáneos en el campo del hormigón armado”, reforzaba el plan de

---

<sup>19</sup> El *Consejo consultivo técnico artístico* trabajó en febrero en Olavarría haciendo asesoramiento y supervisión de ensayos de entrepisos de material cerámico armado, construidos en el país por la empresa industrial *Ameriplastes*.

<sup>20</sup> “...una civilización sucumbe cuando se le cierra su imaginación y voluntad y no sabe crear nuevas formas de vida nunca si das para enfrentar los problemas crecientes a que esa misma civilización los ha llevado.” Horacio Caminos: “El pensamiento del siglo XX” en *Nuestra Arquitectura*, Buenos Aires, Diciembre 1946. Luego reproducida en *Arquitectura de Hoy*. Buenos Aires, abril 1947.

<sup>21</sup> “Expresé en aquella ocasión (al iniciar la gestión), y lo he reiterado posteriormente, que no omitiría esfuerzo alguno para perfeccionar y profundizar la enseñanza, procurando en todo lo posible la formación de un estudiantado de hombres específicamente capacitados para desenvolverse en la Sociedad”. Boletín de la FAU, octubre 1950.

<sup>22</sup> Para otorgar a Nervi el máximo galardón de Doctor Honoris Causa en Arquitectura (en reconocimiento de la meritoria y desinteresada labor). El Instituto de Dirección de Obras y Práctica Profesional de la FAU lo nombra también miembro correspondiente en Italia (con fines de seguir la cooperación).

Montagna para modernizar y actualizar el área específica hacia el cumplimiento de los objetivos académicos y culturales:

Hoy más que nunca, por razones sociales, económicas y estatales, la Arquitectura es la integración de Ciencia y Arte; y paralelamente con ese concepto, cabe agregar que el desarrollo de la Arquitectura en este país está vinculado al desarrollo de la técnica del Hormigón Armado.<sup>23</sup>

Pier Luigi Nervi es un “arquitecto en su alma”, señala Montagna al presentarlo; un “ejemplo del principio activo que debe orientar la formación del arquitecto” ya que “concilia una creación plástica brillante con un planteo técnico impecable”. Muchos técnicos argentinos quisieran proyectar y construir, de allí que Nervi se presenta como oportunidad para perfeccionar “sistemas y métodos”.

El acontecimiento se vive y se difunde como una fiesta en el magnífico salón de actos del edificio de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales, recién inaugurado, con un público numeroso y todas las autoridades protocolares y diplomáticas. La nueva FAU ofrece así una clara señal a la sociedad de la *Nueva Argentina*, un evento de calidad internacional, focalizado en recoger el tema del hormigón armado que dos años atrás (1947/48) se había pretendido nacionalizar suproducción, porque no alcanzaba para las necesidades establecidas como urgentes. Además, con inteligencia, Montagna hace intervenir y participar a muchos docentes y también alumnos, designando distintas comisiones para asistir al ingeniero Nervi.

Los resultados de la visita del italiano se proyectaron a la escuela.<sup>24</sup> Según recomendación de Nervi, se propuso crear una nueva asignatura: Física aplicada, desde una perspectiva plástica y una fusión de algunas otras (hecho resistido y no concretado); menos teorías y más ejercicios prácticos; reducir los ejercicios. Bianchedi continuó dictando la optativa de *Construcciones Especializadas* (recordemos que para obtener el diploma debían cursar dos optativas). Al año siguiente para intensificar este proceso, el decano solicita a la Universidad de Buenos Aires la contratación de Julio Pizzetti, como profesor extraordinario por tres años, considerando el aporte que éste había dado y la proyección de su aporte futuro.<sup>25</sup>

La visita del ingeniero de la Universidad de Roma que trabajaba además en el Laboratorio del Politécnico de Milán, fue siempre señalada por la historiografía argentina como un hecho de importancia; en este trabajo, muestro cómo las nociones por él defendidas, estaban incorporándose a la formación del arquitecto y estaban en discusión, previamente a su visita. Es importante destacar esto que sólo se visualiza con una lupa sobre el período; de lo contrario, tiene a evaluarse como impacto de su visita solamente.

Desde 1947 un grupo de intelectuales y técnicos italianos visitó Argentina con objetivos y períodos de permanencia dispares. Arquitectos e ingenieros italianos estaban en conexión directa con Argentina y en distintos ámbitos, además de Pizzetti que estaba ya instalado en

---

<sup>23</sup>“El ingeniero Nervi dio su clase inaugural en el Aula Magna de la Facultad de Derecho”. *Revista de Arquitectura*. Buenos Aires, octubre 1950.

<sup>24</sup> La disertación inaugural “La técnica de la construcción considerada como lenguaje arquitectónico” (con diapositivas, ejemplos clásicos y de su vasta y notable obra), fue publicada luego con prólogo del ingeniero industrial Néstor Ottonello.

<sup>25</sup> *Boletín FAU*. Buenos Aires, abril 1951.



las aulas de la FAU, como ha sido analizado por Liernur (1995).<sup>26</sup> Algunos arquitectos se habían instalado en Tucumán (Cino Calcaprina y Enrico Tedeschi), trabajando en el IAU con Vivanco, Sacriste y Caminos. Luigi Picinato relacionado con el Instituto Superior de Urbanismo (dirigido por Della Paolera), también tenía intereses profesionales en Argentina (concurso de barrio de viviendas). La figura de Nervi ya era una figura de relieve internacional y el interés por su obra era un hecho, y desde 1948 colaboraba con el grupo de arquitectos encargados del proyecto para la Ciudad Universitaria de Tucumán, diseñando en particular la estructura de la residencia universitaria y los elementos modulares de la cubierta del Centro Cívico, -ensayados estos últimos, en el Politécnico de Milán por medio de modelos en yeso como describe Deambrosis (2012:9)-.

### 3.

El mundo académico, sólo relativamente hablando, es un mundo aparte. Hasta aquí, intentamos mostrar la relativa independencia institucional de Francisco Montagna para definir sus transformaciones. Desde el plano de las ideas, ese mundo académico aparece imbricado a los debates contemporáneos ya que el decano no hace mucho más –ni mucho menos– que canalizar en cambios curriculares, los temas instalados en la cultura arquitectónica con el valor adicional de hacer confluir intereses de distintos sectores docentes. Todo articulado para dar impulso efectivo e inédito a estos aspectos de la profesión y de la disciplina de la configuración de formas que, desde el programa cultural de los jóvenes de *Austral* y de *Tecné*, expresaban la insatisfacción con el modernismo devenido “tic naturalizado” con consecuencias en la atención en la materia, en la capacidad de expresión de los “materiales naturales” (sic), en las técnicas constructivas de su puesta en valor.

Una serie diversa de referencias se focalizaba en la arquitectura que se distinguía del canon modernista “auto contenido” de la década anterior. Para ejemplificar, después de la visita de Marcel Breuer (agosto 1947) que –a pesar del momento de grandes cambios para la facultad– había dejado su “huella fecunda”, como decían en *Revista de Arquitectura*, su obra periódicamente era presentada y valorizada por su factura y atenta materialidad. También las obras contemporáneas, más importantes de ese momento en Argentina y representativas del valor de novedad, como la casa que Amancio y Delfina construyen en Mar del Plata (1947), y el edificio de departamentos de Ferrari Hardoy y Kurchan (en calle Virrey del Pino), eran despliegues elocuentes de los aspectos técnicos y estructurales.

Una figura clave en la formación de opinión como José M. Pastor, contemporáneamente definía “el espíritu contemporáneo” por el “uso racional y franco de los materiales y sistemas constructivos modernos”, pues (entiende que) ante todo, “la Arquitectura debe ser la expresión material de las funciones y posibilidades contemporáneas de una sociedad en plena evolución”. Esto lo expresa al pasar de secretario de redacción a Director de *Revista de Arquitectura* (julio 1947), al presentar su programa de difusión de la mejor arquitectura contemporánea realizada en Argentina.<sup>27</sup> También en la esfera del arte, la “racionalización

---

<sup>26</sup> Jorge F. Liernur- “Architetti italiani nel secondo dopoguerra nel dibattito architettonico della nuova Argentina 1947-1951”. *Metamorfosi* n° 25-26, Roma, 1995.

<sup>27</sup> “La Dirección (Pastor) anuncia su propósito de registrar en los próximos números el movimiento arquitectónico que ha tenido lugar durante los últimos años en todos los ámbitos del país, seleccionando para su publicación, *los mejores ejemplos dignos de figurar como expresiones válidas de la arquitectura*

constructiva” era un tema en torno al cual giraban las preocupaciones de algunos artistas. La voz autorizada de Eduardo Catalano solicitada también por los estudiantes, sobre las estructuras curvas de José de Rivera, sintetizaba:

“En su aspecto formal, la construcción se caracteriza por la exaltación de las estructuras y de una nueva visión de espacios. Con el aporte industrial de nuevos materiales y una técnica constructiva depurada, las estructuras adquieren un valor estético emocional, propio...aportan a la arquitectura un valor estético que se integra con la racionalización constructiva de nuestro tiempo, en esta búsqueda constante está empeñado José de Rivera”.<sup>28</sup>

Los estudiantes reclamaron durante años modificaciones en la enseñanza y lo hacían, desde la crítica al sistema teórico, por ello sostenemos que el plan de modernización de Montagna, entre otras cosas, contemplaba también una respuesta para ellos. Mientras los profesionales de la Sociedad Central de Arquitectos analizan y discuten en las revistas especializadas, las medidas políticas que afectan el ejercicio profesional (ley de alquileres, plan quinquenal, sistemas de créditos, etc.), los estudiantes -aunque no exclusivamente-, plantean cuestiones generales de la disciplina, que “levantan” del debate internacional y se encargan de traducir y publicar en los espacios del Centro de Estudiantes, para fomentar su discusión en el ámbito local. Aunque desde la posguerra el mundo de las formas artísticas y arquitectónicas estaba en plena inflexión y la “arquitectura moderna” no quería decir lo mismo para todos, se registra cierta insistencia (¿cierto consenso?) respecto de aquello que singulariza ese “tiempo contemporáneo es la racionalización constructiva de las formas”. Así, los estudiantes defendían la racionalización constructiva de las formas, tanto desde la perspectiva bauhausiana teorizada por Max Bill (forma, función, belleza), como desde la perspectiva ingenieril promovida de las formas autosostenibles.

Los reclamos estudiantiles en la facultad de Buenos Aires se ligaban al movimiento universitario de nivel nacional y especialmente a la experiencia tucumana; no casualmente, varias de las traducciones que reproducían en el espacio del CEA en Revista de Arquitectura, partían de alumnos y docentes trabajando en la universidad de Tucumán. Y de algún modo, dichas inquietudes confluyen en el Primer Congreso Nacional Universitario, hacia 1953, en la definición de un plan común para la enseñanza de la Arquitectura en el que la “arquitectura moderna” no estaba en discusión bajo ningún aspecto y ello demuestra la falacia de quiénes plantean que el sistema *beaux-art* recién se revisa con el golpe de 1955.<sup>29</sup>

Si las primeras intervenciones estudiantiles al respecto desde 1946 (después de la intervención política a la universidad), eran incipientes intuiciones que no estaban integrados a esquemas teóricos definidos; desde finales de 1949, después de la visita de Nervi, encarnan como discusión en las aulas académicas, que al integrar como vemos visto

---

argentina, sin hacer distinciones en cuanto a “estilos”...”. Editorial. “Crónica a los lectores”. *Revista de Arquitectura*, Buenos Aires, julio 1947.

<sup>28</sup> Eduardo Catalano. “Estructuras curvas de José de Rivera”. *Revista de Arquitectura*, Buenos Aires, mayo de 1947.

<sup>29</sup> En julio de 1953, Se realizó el 1er Congreso Nacional Universitario de Arquitectura en SM de Tucumán del 14 al 18 de julio de 1953. El temario: 1. La Arquitectura Moderna en la unificación de los planes de estudio. 2. las facultades de Arquitectura y el 2do Plan Quinquenal. 3. Reglamentación del ejercicio profesional. 4. Acceso a los cargos de actividad pública y privada. 5. Gremialismo universitario y 6. Vinculación constante y recíproca para cursos especiales, conferencias, monografías y publicaciones.

las referencias ineludibles de la cultura arquitectónica local (Kurchan y Hardoy, Amancio Williams, Catalano, Caminos, entre otros), se resuelven en un panorama que comienza a presentarse como canónico, según lo presentamos en el punto siguiente.

#### 4.

El ambicioso programa de renovación institucional se complementó con la publicación de la revista de la Facultad hacia fines de 1950. Como su elocuente nombre –*Canon*– lo declara, la revista debía entre otras cosas, identificar y consagrar la “arquitectura en Argentina”, así que se puede afirmar que Francisco Montagna arma el primer canon de la arquitectura moderna en Argentina; hecho que le resulta más fácil de concretar, sin las presiones profesionales y editoriales de las otras revistas. Recordemos que el mercado de las publicaciones periódicas de ese momento, se conforma con la revista de la corporación (RA), el emprendimiento empresarial de Walter Hylton Scott (NA). *Arquitectura de Hoy*, después de 14 números, dejó de salir en febrero de 1948. Y la revista *nueva visión* aún no ha asomado (el número inaugural es de finales de 1951). Es en ese contexto, dónde la *Canon* marca su diferencia y evidencia la “firma montagna”. En sus palabras iniciales, como hombre de gestión, deja constancia:

“Se debatirá en sus páginas el problema que plantean los nuevos sistemas constructivos y los hallazgos modernos que determinan una concepción nueva del “hecho arquitectónico”, debidamente vinculado con la actual realidad económica, base en que se sustenta toda aspiración de este carácter”.

Con ello se satisfará la clara prescripción que contiene la actual ley universitaria cuando establece que las universidades deben “afirmar y desarrollar una conciencia nacional histórica”.<sup>30</sup>

El armado de la revista es transparente sobre los cambios que pretende y las líneas de trabajo que persigue, aunque no sea posible aún definirlo con todas las letras.<sup>31</sup>

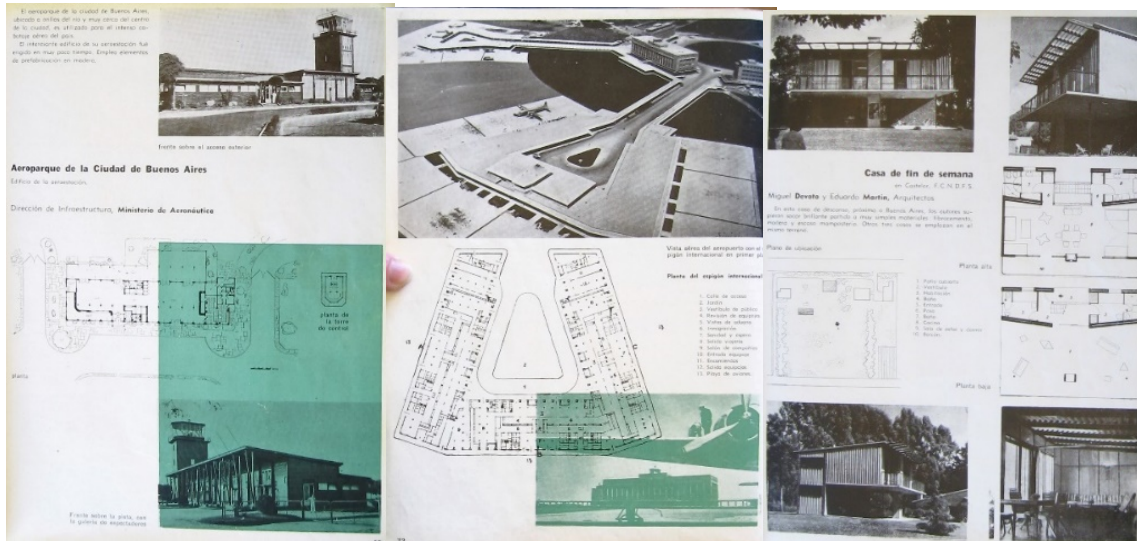
José M. Pastor como director de Revista de Arquitectura, desde su primera editorial (julio 1947), había prometido que publicaría obras de acuerdo a la calidad arquitectónica, sin embargo no pudo cumplirlo acabadamente -o por lo menos en una forma fácilmente visible- porque fue el período de los concursos nacionales para San Juan y de otros edificios del Estado Nacional, producción que estaba obligado a mostrar en el órgano de difusión de la corporación. Efectivamente si uno se esfuerza buscando esa “diferencia” de calidad, se nota que Pastor y Moller, muestran obras internacionales más jugadas, de una modernidad “a la neutra”, en muchos casos. Respecto de las obras argentinas, se nota respecto de períodos previos una mayor selección aunque hay obras profesionales que

---

<sup>30</sup> La difusión de la cultura arquitectónica y urbanística lleva consigo una sustantiva acción social, y no ha sido posible cumplir hasta ahora con ese imperativo ni en el grado deseado, ni con la eficacia y persistencia necesarias. Tal es el papel que se estima reservado a *Canon*. F. Montagna. “Presentación”. *Canon* 1, Buenos Aires, 1950.

<sup>31</sup> “...se persigue una meta que a través de la relativa experiencia acumulada presentimos próxima, si bien consideramos no haberla definido suficientemente todavía”. Francisco Montagna. *Canon* 1, Buenos Aires, 1950.

deben mostrar de todos modos, aunque no fueran para la posteridad. Sin embargo, en la cantidad de otras informaciones, esa selección de la arquitectura contemporánea en relación a los parámetros que había definido, no termina de delinearse de manera sustantiva; máxime después de *Arquitectura de Hoy* con una selección y con recursos editoriales difíciles de competir.



En cambio, la selección de la revista universitaria(en el que también incide Moller), con su novedosa presentación, construye un panorama (como se proponían) contundente. Con excepción de la temprana casa de Alberto Prebisch, no se presentan obras de la modernidad blanca y abstracta de los años '30. Se seleccionan veinte obras desde las publicaciones corrientes (que ellos citan: *Arquitectura de Hoy*, *Tecné*, *Nuestra Arquitectura*, *Revista de Arquitectura*, y *ModerneBauformen y Bauen + Wohem*), ordenadas según los programas (viviendas individuales o colectivas, obras públicas, o pequeñas escuelas rurales como la de Sacriste y Caminos en Tucumán), componen un panorama de la producción de los últimos años que denota búsquedas de cuidada calidad técnica. Obras que articulan estructura, materiales y demuestran capacidad técnica y creativa. Así, la voz de la facultad en un “acento suyo y en una inflexión distinta y personal”, como quería su decano, queda concretada en la (nueva) concepción del “hecho arquitectónico” que hace eje en la factura material, en su clave constructiva y técnica.



Por otro lado, en el programa de gestión de Montagna, la revista se convierte en el espacio por excelencia para instalar la discusión sobre la enseñanza, fuera de los aspectos administrativos y de gestión institucional que se registran en el *Boletín de la FAU*. Debate que estaba decidido a abrir con ciertas medidas que fija como las exposiciones de la producción de los estudiantes en los pasillos –como dijimos destinadas a provocar la “exposición” de los docentes y sus líneas de trabajo. El tema de la enseñanza se trata a partir de un artículo de Walter Gropius sobre *enseñanza de las artes del diseño*. Gropius es por entonces, un referente ineludible para pensar en modernizar la formación del arquitecto que además, los estudiantes habían reivindicado, pero también porque el decano adhería a la perspectiva práctica en la enseñanza.

En el artículo ad-hoc que escribe sobre la enseñanza, Montagna reconoce que se ha avanzado en los términos formales (institucionales) aunque aún debe modificarse y articularse la enseñanza de modo (“que física sea física para arquitectos, dibujo para arquitectos”) que nada que no tenga aplicación debe subsistir en la renovación de la enseñanza:

“Los programas deben depurarse de todo cientificismo inconducente y la enseñanza debe rehuir el acopio de una erudición inorgánica; el acento habrá de recaer en el valor de la creación libre del espíritu, que se encuentra, en la arquitectura, frente a uno de los campos más activos de la estética”.

A pesar de contar apenas poco más de un año de gestión cuando sale Canon, Montagna sabe que cuenta con el apoyo de la mayoría de los docentes.<sup>32</sup> En la revista se registran tanto reafirmaciones de su gestión como de aquello sobre lo que ya está trabajando, como la gestión de la visita de Bruno Zevi –que le solicitó a Nervi que la iniciara a su vuelta a Italia

<sup>32</sup> “Esta es la orientación que guía el actual decanato de la Facultad, el cual cuenta felizmente con el apoyo de la mayor parte de los profesores; sabemos que la existencia legal o formal de una institución, no es existencia plena y cabal; debe perseguirse una existencia orgánica y substantiva, que de sus propias raíces genere su propia razón de ser, pues sólo lo vivo está a salvo de la desintegración. El arquitecto, por lo demás, desempeña un papel lleno de significado en la sociedad argentina de nuestros días y debe prepararse para no faltar en un ápice siquiera a la responsabilidad que ese papel comporta”. F. Montagna. “La enseñanza de la arquitectura”. *Canon* n° 1, Buenos Aires, 1951.

y le solicita una contribución para la revista que está en edición y que, no casualmente se trata de “la historia para los arquitectos”-.<sup>33</sup>

Por Nervi, Montagna se enteró de las acciones que Bruno Zevi, desde la posguerra y su vuelta a Roma, llevaba adelante promoviendo una transformación en la academia, ensayando por fuera de ella con la Escuela Orgánica y, en particular sobre la enseñanza de la historia en el IUAV en Venecia -dirigido por Giuseppe Samoná-. Por lo tanto, en el programa del decano porteño, este joven historiador y crítico romano, cuyo nombre comenzaba a sonar por sus libros, especialmente por *sapervedere l'architettura* (1948), le servía para reformular la enseñanza de la historia en la facultad; una de las áreas de la carrera que aún no había afrontado y que contribuye a delinear y consolidar su programa técnico-cultural.

## 5.

El Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA) fue creado junto al Instituto Superior de Urbanismo (ISU), al mismo tiempo que la nueva Facultad (1947). Los estudios comprometidos con la divulgación y conservación de los edificios patrimoniales históricos y de la historia cívica que se realizaban en el IAA bajo la dirección de Mario Buschiazze difundían en la colección *Annales* desde 1947.<sup>34</sup> Por ello cuando se decidió jerarquizar la institución académica, nombrando profesores de dedicación exclusiva, el correspondiente al área de Historia fue para Buschiazze como reconocimiento a su dedicación y trabajo. Sin embargo, esos trabajos históricos, de orden erudito y a veces de carácter arqueológico (especialmente sobre la historia colonial), por sus objetivos y campo de aplicación no eran estrictamente productivos a la formación del arquitecto que el decano aspiraba consolidar. Frente a esta encrucijada y durante la estadía de Nervi (octubre 1950), compartiendo sus inquietudes al respecto, surgió la figura de Bruno Zevi. Al gestionar esta visita y estadía, Montagna apelaba -como lo había hecho antes con el área de construcciones-, al equipo de profesores de historia para “afirmar y desarrollar una conciencia nacional histórica” -el desafío de entonces para las universidades argentinas-. El objetivo académico de la invitación se justificaba en el constante propósito de vivificar los planes didácticos de la carrera, e incluía el objetivo de orden cultural (aunque vago y de mucha ambigüedad): “dar un contenido propio” a esta casa de estudios que aún no tiene plena existencia espiritual.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Bruno Zevi. “Historia de la arquitectura e historia para la arquitectura”. *Canonn*° 1, Buenos Aires, FAU-UBA, Buenos Aires, 1950 (la cursiva está en la publicación original).

<sup>34</sup> Mario Buschiazze (1902-1970), docente de Historia desde 1933, había trabajado antes en oficinas públicas municipales y provinciales. En 1944 publicó *Estudios de arquitectura colonial en Hispanoamérica*. Formaba parte de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos. realizó restauraciones en el país, en Bolivia, Perú y Puerto Rico (enfrentado a Guido y Noel por sus estudios de carácter operativo). Daniel Schavelzon. [voz] “Mario Buschiazze”. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires, Clarín, 2004.

<sup>35</sup> “Ciertamente, la presencia de Zevi en Buenos Aires consulta las necesidades más sustantivas de esta Facultad, no porque la casa no posea, afortunadamente, un equipo brillante de profesores de Historia de la Arquitectura, siempre dispuestos a indagar y debatir toda nueva concepción que en la materia se sostenga, sino porque con esta acción, como con otras similares, se procura dar un contenido propio a esta nueva casa de estudios de la Universidad de Buenos Aires que, como hemos sostenido otras veces, no por tener existencia legal y formal tiene todavía plena existencia espiritual. A la misma necesidad respondió la anterior visita del profesor Pier Luigi Nervi, que nos sorprendió con sus audaces realizaciones prácticas, en tanto que Zevi nos

Las ideas del joven Bruno Zevi fueron anticipadas por varias publicaciones en Argentina. Apenas terminado el VII CIAM en Bergamo en 1948, Walter Hylton Scott publicó el *Mensaje al CIAM*, donde Zevi, desde una posición externa –ya que no fue aceptada su participación oficial- discutía la perspectiva teórica de la institución y ello sin influencia concreta en la transformación necesaria a las circunstancias de posguerra. En *Ver y Estimar*, Jorge Romero Brest había publicado una extensa presentación de *Bruno Zevi y la apreciación de la arquitectura*, recorriéndolos libros hasta entonces publicados.<sup>36</sup>

Finalmente, Bruno Zevi dictó un curso a lo largo del mes de agosto de 1951, en un momento muy particular y candente de la historia política del peronismo. Un solo ejemplo es elocuente de esos días de locura y fanatismo: un señor en bicicleta daba vueltas al obelisco sin parar desde el 22 de agosto (se detuvo el día 30 por un paro cardíaco), como reclamo para que Evita acepte integrar la fórmula presidencial Perón/Perón que como es sabido no fue posible por las presiones del círculo militar.<sup>37</sup> Se trata de un momento económicamente en expansión, que se palpaba aún en la construcción. Los recursos de la universidad parecían ilimitados para publicar y para traer invitados extranjeros. En la facultad, había renunciado hacía poco el secretario Leiva y el vice decano Villalonga (reemplazado por Spika desde el 26 de abril de 1951), hechos que denotan cimbronazos, reajustes, recomposiciones.

Durante la estadía de Bruno Zevi no sólo se habló de historia de la arquitectura y de su enseñanza; se debatió “de tecnología, de composición, de la necesidad de establecer un curso del paisaje, de la didáctica de la urbanística y de la ciencia de la construcción. También de cuestiones de política cultural: sobre la posibilidad de realizar una exposición de arquitectura moderna en Buenos Aires, de crear una academia argentina en Roma; también, de las posibilidades de mejorar la participación argentina en la Bienal de Venecia y de muchos otros problemas”, según se encargó de destacarlo Bruno Zevi.<sup>38</sup> Para retener parte del rédito del esfuerzo económico y académico, las autoridades de la Facultad publicaron las conferencias que Zevi les autorizó –la inaugural y la última dada en ocasión de recibir la distinción de la UBA-, que registraron el tono teórico e instrumental. Con el mismo tono polémico con que en *sapervedere* (1948) insistía y exageraba sobre la exclusiva especificidad del espacio interior, en la conferencia inaugural sostenía que la arquitectura no existía, sino los arquitectos “con su dinámica creadora, con su evolución espiritual, con sus aspiraciones, con sus tormentos formales”.<sup>39</sup> Anticipando claves

---

permite contemplar la historia de la arquitectura en su aspecto ideológico y estético”. F. Montagna. 2 *conferencias*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Universidad de Buenos Aires, 1952.

<sup>36</sup> Jorge Romero Brest. “Bruno Zevi y la apreciación de la arquitectura” y, Bruno Zevi. “Los valores espirituales de la Arquitectura Moderna”. *Ver y Estimar* n° 18, Buenos Aires, julio 1950.

<sup>37</sup> “En los seis primeros meses de 1951, Evita regaló veinticinco mil casas y casi tres millones de paquetes que contenían medicamentos, muebles, ropas, bicicletas y juguetes.” Tomás Eloy Martínez. *Santa Evita*. Buenos Aires, Santillana, 1995, pp.78-89.

<sup>38</sup> B. Zevi. 2 *Conferencias*. 1. *La historia como instrumento de síntesis de la enseñanza de la arquitectura*. 2. *La estética moderna y la historiografía arquitectónica*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Universidad de Buenos Aires, 1952. p. 36.

<sup>39</sup> B. Zevi. 2 *Conferencias*. op. cit., p. 33.



metodológicas para la “historia de los arquitectos”, Zevi proponía: interpretar el proceso creador, de allí la importancia en la formación del arquitecto.

La Historia como formación indispensable del arquitecto y –supuestamente único-instrumento que podría integrar en una visión de conjunto lo desagregado con fines científicos, planteado en su artículo para *Canon*, fue retomado en su conferencia inaugural:

La ciencia de la construcción no es un manual estático de fórmulas y ecuaciones; tiene su desarrollo, esto es, su historia siempre vibrante. La plástica, las concepciones figurativas, las técnicas del dibujo, la indagación estadística, sociológica y económica no son ciencias cristalizadas con soluciones definitivas; son ciencias fértiles y vibrantes, que crecen, maduran, se amplían, proliferan. Sólo una renovada historia de la arquitectura puede reanimar los elementos estancados de nuestra didáctica arquitectónica. Y por dicha causa, el problema de renovar la enseñanza histórica es hoy el centro de la discusión sobre la enseñanza de la arquitectura.<sup>40</sup>

La defensa del valor de la Historia como fenómeno vivo y vital” para la reflexión práctica en el presente, había sido defendida en el ámbito académico por Enrico Tedeschi en una conferencia dada en el Aula Magna de Perú 294, en agosto de 1950.<sup>41</sup> Fuera del ámbito académico, la misma idea era defendida por Roberto Champion,<sup>42</sup> quien advertía lo pernicioso de admirar el pasado para una “imitación académica”, planteando que en una actitud contraria, la historia puede ser fecunda y necesaria para no vivir en el siglo XX con “la ingenuidad de otros períodos históricos”.<sup>43</sup>

En el curso de Zevi, el espacio arquitectónico se hizo sujeto y protagonista de sus análisis a partir de una aproximación sensible –hasta salvaje- que debió resultar a la numerosa platea de alumnos y docentes, como mínimo, de un entusiasmo contagioso. Es claro que el trabajo de Montagna había allanado el camino para entender el entusiasmo de Zevi: la concepción constructiva de la arquitectura se había alejada de la interpretación en planta con los temas de la composición. Se había “abierto la cabeza” y la mirada para recibir la teoría del espacio.

La crítica espacial de Zevicuyo impacto a nivel mundial fue sustantivo –especialmente desde 1948 “ha condicionado los primeros pasos de generaciones de aspirantes arquitectos,

---

<sup>40</sup>B. Zevi. 2 *Conferencias.op. cit.*, p. 11.

<sup>41</sup>Conferencia “Invitación a la Historia”, presentada por Mario BuschiazzoEl arquitecto romano Enrico Tedeschi estaba instalado en Tucumán, trabajando en el IAU como docente de Historia y Teoría, desde marzo de 1948. “Conferencia en el salón de actos de la FAU”. *Boletín FAU*. Buenos Aires, agosto 1950. Enseguida publica su *Introducción a la Historia*, UNT, 1951.

<sup>42</sup>De padre francés y madre inglesa, comienza tempranamente a trabajar en tareas periodísticas y de traductor desde finales década del '20 en La Nación y en AssociatedPress. Diplomado de arquitecto en 1940 en UBA. Construye varias viviendas individuales y se desempeña en el Ministerio de Salud Pública de provincia de Buenos Aires. AAVV.*Historia de la Arquitectura en la Argentina. Reflexiones de medio siglo 1957-2007*. IIDEHA, Cedodal, 2007.

<sup>43</sup>Champion, proyectista, ensayista y estudioso de la historia, defiende a ésta y su potencial posibilidad como guía del arquitecto y critica la historia dada en las escuelas como ‘historia de los estilos’. Roberto Champion. “La arquitectura en la historia”. *NuestraArquitectura*, Buenos Aires, junio 1946.



tanto en Estados Unidos como en Croacia, en España como en China” –según lo sintetiza Francesco Dal Co (1998)-,<sup>44</sup> también en Argentina fue significativa.<sup>45</sup> Podemos asegurar que la noción de espacio ha tenido distintos grupos de seguidores aún con programas culturales divergentes a los de Zevi (los de *Ver y Estimar*, y el grupo en torno a Tomás Maldonado). Y desde el punto de vista historiográfico, y dicho brevemente, desde 1910 la formación de una historiografía de la arquitectura estuvo signada por los debates sobre la “arquitectura nacional”, y desde la creación de la Facultad y la fundación del IAA, los esfuerzos de Mario Buschiazzo se dirigían a registrar, fechar y atribuir los objetos arquitectónicos que, según se consideraba, formaban parte del patrimonio histórico de la Nación. Las perspectivas historiográficas de Zevi, enfrentadas a esa práctica definían una alternativa opuesta a la historia de edificios que no iba más allá de la cronología orientada a construir esa historia patriótica. Ambas posiciones persistieron en el tiempo como sintetiza Silvestri (2004).<sup>46</sup>

En pocas palabras, la visita de Zevi y sus ideas respecto de la teoría, la crítica y la historiografía de la Arquitectura, ha sido una experiencia fructífera articulada al campo de la cultura arquitectónica local; no obstante, en esta presentación focalizada en la gestión Montagna, interesan los objetivos por él planteados.

## 6.

El 18 de febrero de 1952 el presidente Perón presentó el 2do Plan Quinquenal. La corporación analiza el espíritu del plan y algunas de las medidas que resentirán el trabajo profesional de los arquitectos. Entre otras cosas, en el plan se ofrecía asesoramiento técnico gratuito del Estado, lo cual planteaba la posibilidad de prescindir de los profesionales.<sup>47</sup> A la par, varias acciones comenzaban a caldear sobremanera el clima universitario especialmente en un conflicto entre el gobierno que pretende controlar todo y el estudiantado. Hacia septiembre de ese año 1952, el Poder Ejecutivo avanzó sobre los centros estudiantiles quitándoles la personería jurídica lo que llevó directamente a que el movimiento estudiantil se articulara con la oposición política que irá sumando adherentes hasta el golpe de 1955. Además más o menos solapadamente (según las distintas versiones) comenzó a solicitar la filiación obligatoria que hizo que muchos docentes optaron por una franca retirada; y comenzó a ejercerse presión sobre el claustro académico en relación a los actos del peronismo que hasta ese momento se habían restringido a ocasiones patrióticas singulares. Esta serie de medidas fue intensificando los enfrentamientos políticos y desencadenó en una nueva intervención política a la universidad en todos sus estamentos. Y

<sup>44</sup> Francesco Dal Co. “Nell’età dei Patriarchi. Bruno Zevi, ottant’anni”. *Domus*, Milán, 1998.

<sup>45</sup> Inmediatamente a la visita de Zevi, aparece *Saber ver la arquitectura* traducido por Poseidón, conocido en su versión italiana por los arquitectos argentinos.

<sup>46</sup> Se instalaron así dos modalidades persistentes. Por un lado, el énfasis documental, que oculta ideologías reaccionarias bajo pretensiones de objetividad, por otro, la vertiente centrada en la crítica de la arquitectura con funciones operativas, ensayos ricos en observaciones específicas, pero que utilizan como dato inerte el “contexto histórico”, sin ninguna distancia con el momento en que las diversas arquitecturas convocadas fueron realizadas. Graciela Silvestri: [voz] “Historiografía”. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires, ediciones Clarín, 2004.

<sup>47</sup> El impacto del segundo Plan quinquenal es analizado en varias salidas de la revista, en este momento, bajo la dirección de Raúl Alvarez. La SCA destaca el retraimiento de la obra pública y las obras suntuosas por la falta de materiales que se deben dejar disponibles para la construcción de viviendas de residencias antes que de renta. En *Nuestra Arquitectura* también se publican varias editoriales al respecto.

llevaron a la reforma de la Ley Universitaria en 1953, tratando de no dejar ninguna autonomía de decisiones a los claustros académicos.<sup>48</sup>

El 16 de junio de 1952, Manuel Domínguez (profesor titular del área de Historia) asume como Interventor Delegado de la FAU y se interrumpe la gestión de Montagna que duró poco más de dos años y medios (exactamente 33 meses). Al día siguiente, da su primera conferencia Eduardo Torroja, otra visita ilustre del decanato Montagna y aunque había estado en todas las gestiones hasta el día anterior, bruscamente desapareció de la galería de fotos (que en ese momento integraban insignias peronistas adornando el lugar) y reuniones protocolares, -seguramente disfrutó de las conferencias que volvían a sostener los temas que su programa de renovación había trazado, sin protagonizar, desde unas filas más atrás-. Tanto Manuel Domínguez (que luego de interventor es designado Decano) como Carlos Krag que asume como Vicedecano, más los integrantes del nuevo Consejo Directivo (totalmente renovado), son todas figuras ligadas a las oficinas estatales. Krag trabajó para la Fundación Eva Perón, igual que quienes acompañan al Intendente de la ciudad de Buenos Aires, el arquitecto Jorge Sabaté.<sup>49</sup> Manuel Domínguez por su parte, realizaba obras de reconstrucción (con Otaola y Buschiazzi trabajó en la reconstrucción de la casa de San Martín, por ejemplo).

Se trató de una intervención a toda la universidad argentina; Carlos Bancalari es el Interventor de la Universidad de Buenos Aires reemplazando a Víctor Otaola (1946 a 1952). Nada de este proceso quedó registrado en los Boletines de la FAU –que desaparecen muy pronto- y antes que programas plantean protocolos y celebraciones del gobierno. Tampoco quedó registro en las crónicas universitarias de la revista de la corporación (por cierto escasísimas en los dos últimos años por la falta de papel). El mundo de la política vuelve a manejar los resortes universitarios y el “periodo de calma” es parte del pasado, y comienzan unos años en los que la conducción de la facultad no responde a la gestión de los propios arquitectos, sino a la respuesta a medidas impuestas desde arriba.<sup>50</sup>

Al día siguiente de quedar constituido el nuevo CD de la FAU (el 25 de julio), el 26 de julio, muere Eva Duarte a quién rinden homenaje, nombrándola como la “protectora” en el *Boletín de la FAU*. Desde el 14 de agosto 1952 y por tres años hasta la llamada Revolución Libertadora, quedó Manuel Domínguez reafirmado como Decano. Montagna es nombrado

---

<sup>48</sup>En 1953 fue reformada la ley universitaria sancionada en 1947, adjudicándose el Estado la potestad de regular la administración interna de las casas de estudios y las pautas de los cursos. P. Buchbinder. *Historia...*, op.cit..

<sup>49</sup> El arquitecto Jorge Sabaté es Intendente Municipal de Buenos Aires desde febrero 1952. Entre otros antecedentes, había dirigido la Exposición de la *Nueva Argentina* realizada en calle Florida y había sido asesor de la *Fundación Eva Perón*. Es importante destacar que Sabaté como Intendente crea enseguida un *Instituto de Experimental de la Construcción*, aunque no sabemos qué vida tuvo, su creación es significativo eco del debate en torno a los temas y problemas constructivos. La municipalidad tenía una División Laboratorio de Ensayos de Materiales de la Dirección General de Obras Municipales pero es el Instituto Experimental ambiciona cumplir objetivos mayores. *Revista de Arquitectura*. Buenos Aires, diciembre 1952.

<sup>50</sup> “Este proceso si bien puede ser entendido como el momento de consolidación del régimen, muestra problemas no solamente asociados a la crisis de la gestión sino que en el mediano plazo debe reactivar las adhesiones y los sometimientos. De esta manera se constituyen los mecanismos que marcan el tránsito hacia un sistema institucional de (inculcación) y de control que difunden y reproducen los mensajes de lo que intenta constituirse en la ideología oficial”. Berrotarán, Patricia: “Funcionarios y Gobierno en la Nueva Argentina”, Actas encuentro Estudios sobre el peronismo, Mar del Plata, 2008.

Director del IDOyPP, aunque muere sorpresivamente al año siguiente. El espíritu emprendedor, la vocación y la energía de trabajo que esperaba contagiar a todos, fue destacado por los colegas docentes en el momento de su temprana muerte, después de un viaje por Italia que emprendió después de la intervención.<sup>51</sup> Y Otaola, consternado también rinde homenaje a su amigo “Quito”.<sup>52</sup>

La *Canon 2*, que estaba armándose bajo la gestión de Montagna –y que al igual que el Boletín de la FAU no continuaron-, denotan cambios, menos contundencia en un programa institucional lo que lleva a una variedad.<sup>53</sup> Claramente se nota que quienes sucedieron a Montagna en el gobierno de la facultad entre 1952 y 1955, no tenían su impulso renovador y un programa técnico y cultural definido. Anahí Ballent, considerando las relaciones entre técnica y política”, sintetiza la diferencia entre los “dos períodos peronistas”: entre los primeros años (hasta 1950/2) y los últimos de gobierno del peronismo: “en los primeros el campo de acción de los arquitectos ofrece una apariencia porosa, dónde aún con las limitaciones y aceptando compromisos, múltiples iniciativas de los técnicos podían ser pensadas como posibles, eran permitidos y acogidas por la política; en el segundo, en cambio, todo vestigio de autonomía desaparecía. La alternativa a la figura de Montagna, cuyas vinculaciones concretas con la política no estaban directamente expuestas en su obra, podría pensarse en Carlos Krag, asesor de la Fundación Eva Perón y del Ministerio de Asuntos Técnicos y artífice arquitectónico del Monumento a Eva Perón.” (Ballent, 1993: 13).

## 7.

La racionalización constructiva esté o no asociada a las formas estructurales es la antítesis de la arquitectura de factura abstracta del modernismo auto contenido predominante en la producción argentina de la década anterior. Es también la antítesis en términos de proyecto y de la prefiguración de la forma arquitectónica respecto de la composición también abstracta del sistema academicista *beaux-art*. Si ese fuera el único paso dado por Francisco Montagna en la formación de los aspirantes a arquitectos, sin cambiar ningún papel institucional del “plan de estudios”, no puede pasar de largo; no es posible desconocerlo. Fue un corto período singular de sintonía de las cuestiones académicas con las profesionales. ¿Fue el interés desarrollado al interior de la escuela definitorio en la “cantidad apreciable de soluciones y realizaciones estructurales” de esos años? Seguramente no se puede poner en esos términos, porque nada es suficientemente

---

<sup>51</sup> En el sepelio, Domínguez destacó que Montagna “ocupó todos los puestos de la carrera universitaria y nunca dejó su profesión (un constructor y un hombre de acción) y apuntó “fundamentalmente al contenido espiritual de la Facultad, creando Centros de Estudios e Investigaciones, conectando la acción de aquélla con el beneficio del Pueblo y promoviendo una importante corriente cultural con el Viejo Mundo, que culminó con la actuación de maestros como Nervi, Zevi y Torroja”, *Boletín FAU*, julio 1953.

<sup>52</sup> “Montagna representará siempre para la FAU una época llena de vigor y de vida; llena de alternativas fecundas; llena de ambiciosas proposiciones y de nobles objetivos” sintetizó emocionado y consternado Otaola, frente a la temprana pérdida de su amigo “Quito”, después de treinta años en todos los claustros universitarios. *Boletín FAU*. Buenos Aires, julio 1953.

<sup>53</sup> La selección de obras que mandó la SCA a la Exposición Bienal Hispanoamericana en Madrid 1952, seguramente a cargo de Martín Noel, con obras exponentes de una línea hispanista y otras de la modernidad de los ‘30. Es la Expo donde el arquitecto mendocino Correa fue premiado por el estadio del Parque San Martín (Mendoza).

definitorio por sí sólo. Lo cierto es que hubo una sintonía entre academia y profesión (espíritu de los planes quinquenales),<sup>54</sup> y la convicción de Montagna respecto de la orientación que tomaba la arquitectura: desplazándose de la composición hacia las cuestiones técnicas y estructurales. Desplazar el eje de los temas de composición hacia la imaginación espacial, estructural, constructiva y la creación artística lograba hacer converger también al grupo en torno a *nueva visión*; quienes no casualmente en la primera salida de la revista (dic. 1951), publicaron un artículo Julio Pizzetti sobre *los nuevos mundos de la arquitectura estructural* (usando el término que Bianchedi decía había inventado Montagna), confirmando las mismas preocupaciones, que destaca el avance del campo de la técnica de las construcciones -de donde surgen todas las novedades-, y denuncia el retraso de la ingeniería del cálculo. Pizzetti allí vuelve a defender las formas de la naturaleza como posibles referentes de las formas auto portantes (como lo había hecho en el artículo en *Canon* 1); un campo ancho en el que abreviar para enriquecer la intuición y la experiencia.<sup>55</sup> Que los jóvenes del colectivo de *nv*, en su programa de radicalización del debate, pidieran a Pizzetti este artículo es elocuente, entre otras cosas, de que esos jóvenes participaron de los cursos y de la renovación curricular que había llevado adelante Montagna en el área de construcciones y sintieron la fecundidad de tal enfoque. Por otra parte, también podemos decir que fue un corto momento de confluencia de intereses teóricos y filosóficos respecto del lugar de la Técnica. Algunos comenzaban a advertir que quizás a la estética de la máquina se oponía ahora una estética de la tecnocracia (Goldemberg).<sup>56</sup> Son los temas que el desarrollo del mundo tecnológico plantea a la Arquitectura en la década siguiente; por supuesto, no sólo en Argentina. Pensemos en la experimentación con los nuevos materiales plásticos en un pabellón del sesquicentenario (1960).

Para finalizar, el tema de la conjunción de las técnicas constructivas con el mundo de la forma arquitectónica, sembró un campo de ideas; una didáctica; una serie de nuevos procedimientos (institutos) y prácticas edilicias para los estudiantes; un campo de debate donde se insertó la contribución de Pier Luigi Nervi; el marco teórico conceptual al que se sumó Pizzetti. Un campo de conocimiento donde podían coincidir varios, y por ello, un tema de la enseñanza en cierto sentido, apaciguador, de interés académico y profesional que desplaza la discusión de lo moderno/no moderno y especialmente la discusión del enfrentamiento político. A esto Zevi aportaba con la perspectiva de la historia como instrumento para dar sentido al proyecto contemporáneo; sesgo que también lograba un desplazamiento de cualquier discusión estilística, por centrarse en la configuración espacial. Revisar esto permite discutir las generalizaciones de que la arquitectura moderna estaba a cargo exclusivo de los jóvenes estudiantes, y también la hipótesis sobre la modernización al interior de la escuela, después de la libertadora (conclusiones de la mayoría de los trabajos

---

<sup>54</sup>Respecto de la universidad, el 2do. Plan Quinquenal definía una enseñanza gratuita, práctica y especializada complementada con una intensa investigación científica para que el profesional represente un papel de carácter social en la Nueva Argentina. Especialmente distinto a enciclopédico. Práctica, humanista en contacto con esenciales problemas del hombre argentino y complementada con una intensa investigación científica, lo que viene a fijar y delimitar el campo de trabajo señalando la necesidad del estudio directo de las realidades, a cambio de la pura teoría verbal y memorística”. *Boletín FAU*. Buenos Aires, julio 1953.

<sup>55</sup>Julio Pizzetti. “Los nuevos mundos de la Arquitectura estructural”. *Nueva visión* 1. Buenos Aires, diciembre 1951.

<sup>56</sup> En 1952 regresó al país después de 3 años de ausencia Juan Casasco que había dejado Argentina hacia el CIAM de Bérgamo (1949), y luego de una estadía corta en Europa, se fue a EEUU.

realizados sobre la FAU del período peronista). Me interesó verificar las contingencias en el proceso histórico de su devenir, sin prejuzgar en cada uno de sus momentos, cuál va a ser el resultado, como si fuera un destino.<sup>57</sup>

///

---

<sup>57</sup>Interesante perspectiva defendida por Patricia Berrotarán. “Funcionarios y Gobierno en la Nueva Argentina”. *Encuentro estudios sobre el peronismo*. Mar del Plata 2008.